

niponica

Descubriendo Japón

2016

no. 19

にほにか

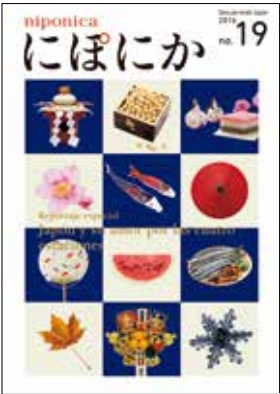


Reportaje especial

Japón y su amor por las cuatro
estaciones



niponica se publica en japonés y en seis idiomas más (árabe, chino, español, francés, inglés y ruso) con el objetivo de presentar a todo el mundo la gente y la cultura del Japón actual. El título niponica se deriva de la palabra “Nippon”, que significa “Japón” en japonés.



Portada: Costumbres y escenas típicas de cada estación del año en Japón, dispuestas en orden de enero a diciembre.
(Fotos: amanaimages Inc. / PIXTA)

Contenidos

Reportaje especial

Japón y su amor por las cuatro estaciones

- 04

Estaciones cambiantes
- 08

Las cuatro estaciones en el arte
- 12

Ventanas a las cuatro estaciones
- 14

Avanzada vivienda que ahorra energía vistiéndose para cada estación
- 18

Japón en las cuatro estaciones
Viajes al paraíso de las flores
- 22

Sabroso Japón: ¡Hora de comer!
Los dulces de cada estación
- 24

Recorriendo Japón
Sapporo
- 28

Recuerdos de Japón
El tenugui



Foto: Afillo



N.º 19 14 de septiembre de 2016

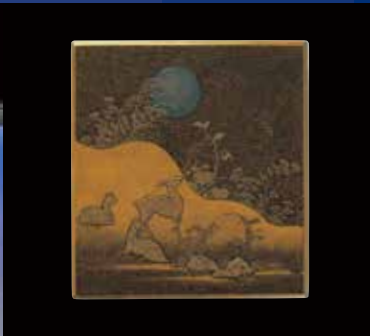
Publicado por el Ministerio de Relaciones Exteriores de Japón
2-2-1 Kasumigaseki, Chiyoda-ku, Tokio 100-8919, Japón
<http://www.mofa.go.jp/>

Reportaje especial

Japón
y su amor por
las cuatro estaciones



Japón es un país de gran riqueza natural en el que el transcurso de las estaciones se siente vívidamente. Desde tiempos antiguos, sus pobladores han venido percibiendo estos cambios y apreciando los dones de la naturaleza. Acompáñenos en un viaje por todo Japón en busca de ese imperecedero sentimiento de amor por las cuatro estaciones.





Estaciones cambiantes

Fotos: Tanji Yasutaka

La primavera es la estación en que todo comienza. En Japón, tanto las escuelas como las empresas dan inicio en abril a un nuevo año de actividades. Con la llegada de la primavera brota nueva vida, el paisaje se llena de flores y tanto la gente como la tierra misma reciben con alegría un nuevo comienzo.

Fascinados por la luna

Primavera

Desde los tiempos del *Man'yōshū*, la antología poética más antigua de Japón, los cerezos en flor han sido retratados en la poesía como un referente emotivo. Las reuniones bajo los cerezos o *hanami* son una importante costumbre que se ha transmitido hasta la actualidad. Tanto en su fascinación por la mística apariencia que adquieren de noche, como por la manera en que caen sus pétalos, los japoneses dejan entrever una sensibilidad especial para apreciar las flores de cerezo.

Otoño

El otoño ofrece paisajes siempre distintos, con un entramado de árboles tan diversos como los arces y sus tonos rojos, y los ginkgos, teñidos de vivo amarillo. Desde la antigüedad, los japoneses han hecho excursiones al campo y la montaña para disfrutar de este colorido espectáculo natural.

Colores impactantes

Disfrutando bajo el sol

Una vez terminada la temporada de las lluvias, llega el sol del verano. Junto con sus altas cotas de temperatura y humedad, el estío japonés ofrece una variedad de diversiones únicas de esta estación: Se puede disfrutar del mar en hermosas playas, escalar montañas y asistir a eventos típicos como las exhibiciones de fuegos artificiales o los festivales de verano. Es una oportunidad de atesorar recuerdos que nos acompañarán para siempre.

Verano

Danzando en la nieve

Al aproximarse el frío invierno, en distintas partes de Japón se comenta la llegada de las grullas. Provenientes de tierras gélidas, vienen a pasar aquí el invierno y en la primavera vuelven a su lugar de cría. La elegante figura de las grullas erguidas sobre la tierra nevada ha sido motivo de admiración desde tiempos antiguos. El nombre taxonómico de la espléndida grulla de Manchuria es *Grus japonensis*, que significa “grulla oriunda de Japón”.

Invierno



Las cuatro estaciones en el arte

Texto: Noguchi Takeshi Conservador en Jefe, Departamento de Conservación,
Museo Nezu
Fotos: Museo Nezu

Shiki kacho-zu byobu ("Flores y aves de las cuatro estaciones") Kanō Motonobu Japón Siglo XVI (período Muromachi) Colección del Museo Nezu



Las cuatro estaciones y la cultura japonesa

Cualquier lugar del mundo está sujeto a cambios climáticos anuales. Sin embargo, en Japón, por encontrarse este país en una latitud central y verse fácilmente afectado por las masas de aire generadas en el mar y en el continente, los cambios producidos por el paso de las estaciones son especialmente marcados y dan lugar a una gran riqueza de atractivos naturales en cada temporada.

Esta característica del archipiélago nipón llevó, naturalmente, a que la cultura del país reflejara fielmente los cambios estacionales.

Esto se aplica, por supuesto, a la cocina japonesa o *washoku*, registrada en 2013 por la Unesco como patrimonio cultural intangible de la humanidad, pero también a disciplinas como la poesía japonesa tradicional *waka*. Baste mencionar que, desde los tiempos de la antología *Kokin wakashu* (terminada de compilar en el año 905, durante el período Heian), al comienzo de las colecciones de *waka* suele incluirse una lista de poesías clasificadas por la estación del año en que se inspiran.



Susuki ni uzura-zu ("Codorniz y pastos plateados chinos") Ogata Kenzan Japón 1743 (período Edo) Colección del Museo Nezu



Pinturas de las cuatro estaciones y de los doce meses

Las estaciones también se convirtieron en un tema importante del arte japonés. Según consta en registros históricos, en el mismo año en que terminó de compilarse el *Kokin wakashu* se creó un biombo con motivos de las cuatro estaciones. Esto también coincide, curiosamente, con el período en que nació la *yamato-e* o pintura vernácula de Japón, inspirada en temas del país, en contraposición con la *kara-e*, basada en motivos chinos. Desde entonces, los biombos *yamato-e* del período Heian se decoraron principalmente con imágenes, llamadas *shiki-e*, que reflejaban las cuatro estaciones, o bien con pinturas *tsukinami-e*, que reproducían celebraciones y otras escenas típicas de los doce meses del año.

En 1214, a comienzos del período Kamakura, el aristócrata y poeta Fujiwara no Teika escribió poesías *waka* sobre las flores y las

aves de los doce meses del año, para su uso como modelo de pinturas, fundamentándose en la tradición *tsukinami-e* de la era Heian. Posteriormente, en el período Edo, las *juni-kagetsu kacho-zu* o pinturas de flores y aves de los doce meses, basadas en las poesías de Teika, se hicieron extremadamente populares gracias a un sentimiento generalizado de añoranza por la cultura aristócrata del período Heian.

La obra *Susuki ni uzura-zu* (*Codorniz y pastos plateados chinos*), de Ogata Kenzan, era la imagen correspondiente a septiembre entre las doce incluidas en un álbum del género *juni-kagetsu kacho-zu*. El sencillo estilo de Kenzan, ceramista de profesión, transmite admirablemente la atmósfera lánguida del otoño.



Las estaciones expresadas por el diseño artesanal

La representación de las estaciones al estilo de las pinturas *yamato-e* se transmitió también a las obras de artesanía. Veamos la *Caja de útiles de escritura con dibujos en metal precioso*. En primer lugar, observemos el lado exterior de la tapa. Con la luna llena al fondo, puede verse a tres ciervos ocultos tras un monte cubierto de hierbas otoñales. El otro lado de la tapa está decorado con la figura de un hombre que contempla el exterior desde una casa con techo de paja. El observador

atento descubrirá que en el dibujo se esconden varias letras, a partir de las cuales puede deducirse que la escena se basa en una poesía del *Kokin wakashu* que dice así: “En este pueblo de montaña / no hace más el otoño / que acrecentar mi soledad / cuando los ojos abro al oír / la triste voz de un ciervo”. Es un diseño que describe elocuentemente la atmósfera del otoño, superponiendo la soledad del corazón humano al balido de un ciervo en celo.

Propiedad cultural importante *Fujihana-zu byobu* (“Glicina”) Maruyama Ōkyo Japón 1776 (período Edo) Colección del Museo Nezu



Las cuatro estaciones en los biombos japoneses

El biombo, que en el período Heian fuera el vehículo de preferencia de las obras *shiki-e* y *tsukinami-e*, se desarrollaría posteriormente adoptando la forma de pinturas de grandes dimensiones que requerían un impacto visual aún mayor. También en ellas se dio importancia a la representación de las estaciones, creándose un gran número de biombos con motivos de flores y aves (*kacho-zu*) o paisajes naturales (*sansui-zu*) que muestran las transformaciones que sufre, de la primavera al invierno, un paisaje sin solución de continuidad.

Entre las cuatro estaciones, la primavera y el otoño son las preferidas de los japoneses. El biombo *Cerezo de Yoshino y arce de Tatsuta* muestra, a la derecha, un cerezo florido en todo su esplendor, y a la izquierda, un arce teñido de colores otoñales. El título proviene de un lugar de la prefectura de Nara famoso por sus cerezos y otro

notorio por sus colores otoñales. Sin duda, su atractivo reside en el vívido contraste entre las dos estaciones. En la composición se incluyen tiras de papel con poesías *waka* sobre los cerezos y las hojas del otoño. Se trata de un biombo del período Edo en el estilo *yamato-e*, creado como una celebración de las estaciones.

También presentamos en esta ocasión el biombo *Glicina*, por Maruyama Ōkyo, artista del siglo XVIII que residía en Kioto. La obra llama la atención por su innovador estilo expresivo, que recuerda a los impresionistas de Occidente, pero al mismo tiempo impacta por la atmósfera de comienzos del verano (temporada de floración de la glicina) que desborda del biombo al abrirlo. Transmite la fina sensibilidad para percibir las estaciones que los japoneses cultivan desde antaño.



Yoshino tatsuta-zu byobu (“Cerezo de Yoshino y arce de Tatsuta”) Japón Siglo XVII (período Edo) Colección del Museo Nezu



Las cuatro estaciones en el arte japonés y la poesía *waka*

Por lo expuesto, puede verse que la representación de las cuatro estaciones en el arte japonés está íntimamente relacionada con la poesía *waka*. Sin tomar las características estacionales como simples fenómenos naturales, este género poético las trasciende, otorgándoles forma y color.

La expresión *kachofugetsu* (flores, aves, viento y luna), que describe la belleza natural de Japón, es a la vez reflejo de un refinado espíritu cautivado por esa naturaleza. Puede decirse que ese sentimiento de carácter literario es el origen de la elegancia con que las artes plásticas de Japón han tratado siempre el tema de las cuatro estaciones.



frente



reverso

Propiedad cultural importante *Kasugayama makie suzuri-bako* (“Caja de útiles de escritura con dibujos en metal precioso *Kasugayama*”) Japón siglo XV (período Muromachi) Colección del Museo Nezu

Noguchi Takeshi

Conservador en Jefe, Departamento de Conservación, Museo Nezu



Nace en 1966. Finaliza sus estudios de maestría en Historia del Arte en la Escuela de Posgrado de la Universidad de Tokio. Tras desempeñar labores en el Museo Cultural de Kioto, ocupa desde 2008 su cargo actual. Se especializa en la historia de la pintura japonesa moderna, realizando en particular estudios sobre las escuelas Kanō y Rin de Kioto así como sobre Maruyama Ōkyo y otros pintores de dicha ciudad activos en la segunda mitad del siglo XVIII.

Ventanas

a las cuatro
estaciones

MIKIMOTO



Mikimoto (otoño de 2012)

El monte Fuji, símbolo de Japón, aparece cubierto de hojas rojas hechas de papel. En un lago de cristal flota una perla solitaria sobre una hoja de arce. La instalación ya es impactante vista de lejos; al acercarnos, descubrimos el delicado trabajo de artesanía y la pequeña joya. Todo contribuye a representar un formidable paisaje otoñal.

Nota: La casa matriz de Mikimoto se encuentra en proceso de reconstrucción (septiembre de 2016).

Tradición



Matsuya Ginza (verano de 2015)

La *yukata* (kimono ligero de verano) es un símbolo del verano. ¡Qué instalación tan refrescante!



Edificio Shiseido Ginza (primavera de 2016)

En un ambiente inspirado en los jardines de rocas japoneses, dos biombos muestran imágenes de árboles meciéndose en el viento. A pesar de tratarse de elementos tradicionales, el conjunto transmite una extraña sensación de modernidad.



Nihombashi Takashimaya (otoño de 2014)

Los escaparates son como espejos que nos muestran el Japón actual.

Dentro de una estética tradicional aparecen destellos de inesperada modernidad. Historias de Tokio, relatadas por un arte nuevo que no conoce fronteras. Personajes de *manga* y *anime* que nos recuerdan a los dioses ancestrales de Japón. Lo viejo, lo nuevo y lo pop: todo se fusiona en sorprendentes despliegues de color que acaparan la atención de los transeúntes.

Cada escaparate es único e irrepetible. Todos adornan las calles con matices distintos en cada estación.

¡Un bosque invernal de cristal, inspirado en el caleidoscopio!



Modernidad



Casa matriz de Isetan, en Shinjuku (primavera de 2016)



Casa matriz de Isetan, en Shinjuku (primavera de 2016)

Casa matriz de Isetan, en Shinjuku (invierno de 2016)
El muñeco *daruma* (representación de Bodhidharma, fundador del budismo zen, en postura de meditación) es un elemento de buena fortuna infaltable en el Año Nuevo japonés.



Nihombashi Takashimaya (otoño de 2014)



Ginza Wako (invierno de 2014)

Ginza: un barrio que, en Navidad, brilla con todo su esplendor. En esta instalación inspirada en los ojos del búho, cada ojo oculta una historia diferente que el transeúnte puede descubrir.

Cultura pop



© 2016 ISETANMITSUKOSHI

Un simpático personaje que transmite la alegría de las reuniones de Año Nuevo.



Escaparates

Avanzada vivienda que ahorra energía vistiéndose para cada estación

—La sabiduría de las casas japonesas tradicionales, aplicada a las viviendas LCCM—

Fotos: Kusu Seiko / amanaimages Inc. / PIXTA
Colaboradores: Instituto de Investigación Edilicia / Koizumi Atelier



Una vivienda capaz de conseguir un balance negativo de emisiones de dióxido de carbono durante toda su existencia, es decir, desde su construcción y período de uso hasta su demolición, se denomina “vivienda de huella de carbono negativa en ciclo de vida” o “vivienda LCCM” por sus siglas en inglés. Esta vivienda de demostración busca hacer realidad ese ideal utilizando conceptos presentes en las casas tradicionales de Japón.



Kuwasawa Yasuo, investigador del Instituto de Investigación Edilicia. En la vivienda de demostración LCCM, se encargó del diseño y los cálculos relativos al consumo de energía. “Según los cálculos, el balance de CO₂ se hace negativo dentro de un plazo de 30 años”, comenta.

La reducción del consumo energético y de las emisiones de CO₂ (dióxido de carbono) es un importante tema a resolver en la construcción de viviendas en Japón. La vivienda de demostración LCCM, una casa experimental situada en la ciudad de Tsukuba, prefectura de Ibaraki, Japón, posee equipos de avanzada para la generación de electricidad a partir de energía solar, el almacenamiento de electricidad, etc., mediante los cuales produce electricidad y reduce el consumo de energía.

Sin embargo, no se trata simplemente de una vivienda en la que se han instalado numerosos aparatos. Se caracteriza por sugerir cómo debe ser una vivienda que exista en armonía con la naturaleza, en la que los ocupantes hagan los ajustes necesarios con sus propias manos.

En esta casa, las puertas corredizas, persianas y otros elementos separadores móviles se utilizan para reducir el consumo de energía. “De acuerdo con la estación del año y las condiciones meteorológicas, los ocupantes abren o cierran elementos de división para crear un ambiente interior



Página 14: La vivienda de demostración LCCM, en el Instituto de Investigación Edilicia, ciudad de Tsukuba, prefectura de Ibaraki / Página 15 (izquierda): Los elementos separadores móviles, una de las características de la casa (foto: Kusu Seiko)

agradable en cada momento. El método de adaptar la vivienda a la estación, como si se tratara de un cambio de indumentaria, nace de la sabiduría reflejada en el estilo de vida tradicional japonés”. Son palabras de Kuwasawa Yasuo, investigador del Instituto de Investigación Edilicia que participó en el proyecto de construcción.

En las viviendas tradicionales de Japón, los ambientes usualmente se disponen de modo que el interior y el exterior estén conectados por un corredor (llamado *engawa*) que da, típicamente, al jardín. El amplio espacio entre columnas permite disfrutar del paisaje y deja pasar al interior la agradable brisa. Abriendo y cerrando las puertas corredizas de papel (*shoji*) y las puertas corredizas exteriores (*amado*) es posible restringir la entrada de la luz solar, el viento y la lluvia. Así han vivido cotidianamente los japoneses, aceptando de buen grado las transformaciones que conllevan las cuatro estaciones.

También en la vivienda de demostración LCCM, que utiliza el concepto de *koromogae* o cambio de indumentaria, se mantiene la postura de vivir en armonía con el viento, el sol y otros elementos naturales. Es un ejemplo representativo de vivienda típicamente japonesa de bajo consumo energético.

La casa japonesa, hecha para disfrutar de una suave continuidad



(Foto: amanaimages Inc.)

Punto 1 Indumentaria superpuesta

El ambiente interior se regula superponiendo, como si fueran prendas de vestir, puertas corredizas exteriores (*amado*) para bloquear la lluvia y el viento, puertas corredizas de papel (*shoji* y *fusuma*) y otros elementos separadores. (Foto: PIXTA)



Punto 2 Dividir el espacio



Cerrando las puertas tipo *shoji* y *fusuma* es posible dividir libremente el espacio. (Foto: PIXTA)

Punto 3 Dejar pasar el viento



Desde la primavera hasta el otoño, se dejan abiertos los elementos separadores para permitir el paso del viento. (Foto: PIXTA)

El “cambio de indumentaria” según las estaciones

Punto 1

Indumentaria superpuesta



Los elementos separadores móviles, dispuestos en múltiples capas, poseen distintas funciones. Por ejemplo, en horarios diurnos de invierno se abren todos los separadores de las ventanas. Así se permite la entrada de los suaves rayos del sol para que almacenen calor en las baldosas negras del corredor *engawa*. Por la noche se bajan los separadores de aislación térmica y se atrapa el aire cálido. En verano se cierran las celosías de madera, bloqueando el ingreso de los fuertes rayos del sol.

Las celosías de estrechos listones de madera y los separadores hechos de materiales que permiten el paso de la suave luz solar poseen una belleza típicamente japonesa que heredan de las puertas enrejadas *koshido* y las puertas de papel *shoji*.



Izquierda: El corredor *engawa* está flanqueado por varios elementos separadores. Al lado de la ventana se instalaron un separador de aislación térmica y una celosía móvil de madera; entre la sala de estar y el *engawa* se colocó una puerta de vidrio con rejas verticales. Derecha: El separador de aislación térmica posee una estructura de panel de dos capas para no dejar escapar el calor. (Fotos: Kusu Seiko)

Punto 2

Dividir el espacio

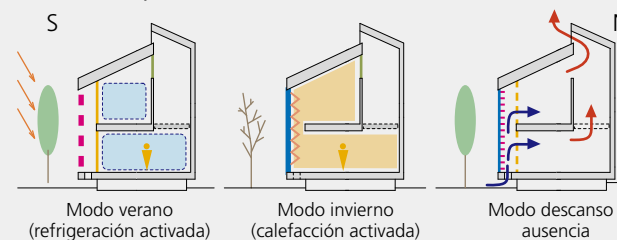
Arriba: Al bajar la persiana, el dormitorio de la planta alta adquiere un ambiente calmo, entrando en el “modo descanso”. Abajo: Un espacio continuado puede dividirse mediante puertas corredizas. (Fotos: Kusu Seiko)



Del mismo modo que en la casa tradicional japonesa, en la que abriendo y cerrando puertas corredizas *shoji* y *fusuma* se divide el espacio para la vida cotidiana, también en esta vivienda, mediante mamparas móviles, se logra utilizar efectivamente el espacio de muchas maneras diferentes.

La división del espacio también contribuye al ahorro de energía. Al cerrar una mampara se reduce el espacio que requiere refrigeración o calefacción, produciéndose un menor consumo de energía. La mampara que separa el corredor *engawa* de la sala de estar se cierra en verano para impedir la entrada del aire que se ha calentado en el corredor, mientras que en invierno se abre para permitir el ingreso de ese aire tibio.

● Ilustraciones de los modos correspondientes a estaciones y horarios específicos



Los ocupantes pueden adaptar el ambiente de vida a cada estación del año, desplazando una variedad de elementos separadores. La vivienda de demostración LCCM oculta un número de mecanismos inspirados en conceptos tradicionales de Japón.

Punto 3

Dejar pasar el viento



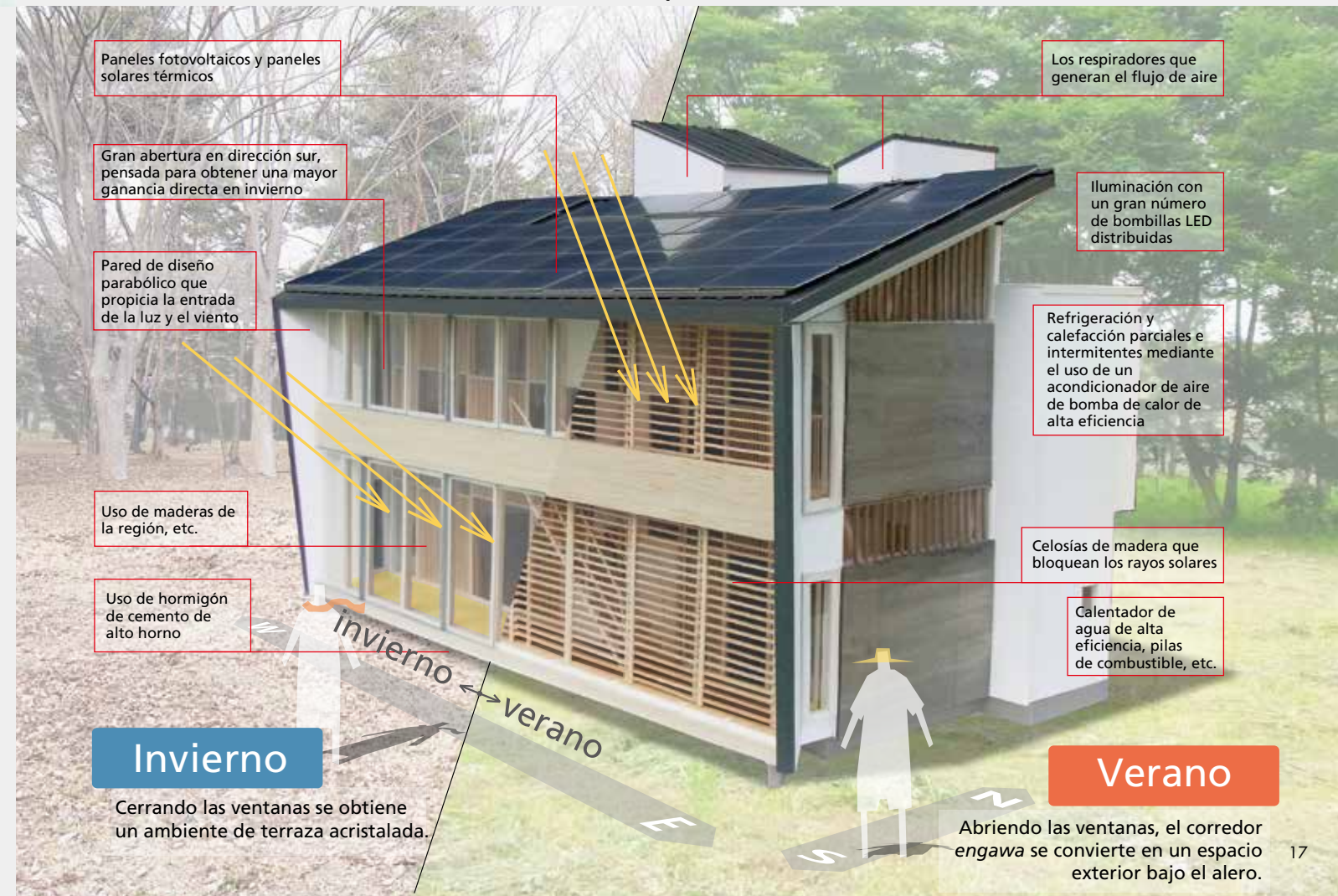
En la primavera y el otoño, se procura que el agradable aire entre en la casa.

Las ventanas instaladas en los lados este y oeste de la vivienda se abren en una dirección que facilita la entrada de vientos frecuentes en primavera y otoño. Las baldosas del corredor *engawa* se reemplazan con rejas desmontables que se convierten en un punto de ingreso para el viento fresco que barre el suelo.

El aire que entra del exterior pasa por el espacio abierto que comunica las dos plantas de la casa y fluye hacia afuera por los respiraderos del techo. El techo está diseñado de modo que propicie la generación de viento. La vivienda en su totalidad constituye un mecanismo que induce eficazmente la circulación del aire.

Izquierda: Ventanas colocadas en ambos extremos del corredor *engawa* para servir de punto de entrada del viento en las direcciones este y oeste. La pared se ha construido en ángulo para propiciar una mayor recepción de viento. Arriba a la derecha: Reja desmontable que se coloca en el suelo del corredor *engawa* para permitir la entrada del viento por debajo. Abajo a la derecha: Respiradero ubicado encima del vestíbulo. Cuando se desea encerrar el aire tibio, puede cerrarse manualmente un elemento separador. (Fotos: Kusu Seiko)

Vivienda de demostración LCCM / Concepto de diseño (contribución de Koizumi Atelier)



Japón en las cuatro estaciones

Viajes al paraíso de las flores

Texto: Sasaki Yukitsuna

Fotos: amanaimages Inc.



Las flores en la antología poética *Man'yōshū*

El *Man'yōshū*, la antología de poesías *waka* más antigua de Japón, compilada en el siglo VIII, contiene unas 4.500 poesías. Aproximadamente en 1.500 de ellas, o sea una tercera parte del total, aparece el nombre de alguna especie vegetal. Puede decirse que el libro está literalmente plagado de plantas. Estos nombres se encuentran, por supuesto, en poesías sobre las estaciones, pero también en las que tratan temas del amor, de la muerte, de viajes y de celebraciones, entre muchas otras.

También es notable su variedad. En el *Man'yōshū* aparecen unos 160 nombres de vegetales, de los cuales alrededor de 50 corresponden a flores. No debe de haber muchas personas capaces de enumerar, de buenas a primeras, los nombres de 160 plantas o 50 flores. Seguramente no existe en el mundo otra antología poética que contenga tal cantidad de denominaciones vegetales.

¿Por qué habrá nacido tal libro en Japón? Este país tiene cuatro estaciones bien diferenciadas: en la primavera surgen los nuevos brotes y las hojas jóvenes, y el otoño nos brinda paisajes de vivos colores. Además, en cada estación florecen muchas plantas distintas. Con este trasfondo, los japoneses siempre han disfrutado de las flores, ya sea a través del arreglo floral *ikebana* o vistiendo kimonos con motivos florales.

En Japón existe desde tiempos antiguos un género de *waka* dedicado al tema de las estaciones. La gente solía reunirse en grupos para disfrutar componiendo, por ejemplo, poesías inspiradas en la primavera, si esa era la estación actual. Era común incluir en las obras el nombre de flores específicas, como por ejemplo las del ciruelo o el cerezo. Aparentemente, a partir de esta costumbre los japoneses adquirieron la capacidad de recordar los nombres de muchas plantas y flores.

Por añadidura, al hacer un regalo a alguien, se solía entregar también flores y una poesía *waka* sobre el tipo de flor escogido. Es fácil imaginar que esto haya hecho proliferar las *waka* con temas florales y la variedad de flores que aparecen en ellas.

La flor más frecuente en la antología *Man'yōshū* es la del *hagi*, también llamado trébol japonés, que florece en otoño. Es motivo de unas 140 poesías. Le sigue la flor del ciruelo o *ume*. Esta es una flor relativamente nueva en Japón, que se importó en los tiempos del *Man'yōshū* y se hizo popular entre los aristócratas. En la antología se le dedican unas 120 poesías. En tercer y cuarto lugar se ubican, respectivamente, las flores de la *tachibana* (un cítrico silvestre) y del cerezo.

Resulta interesante mencionar que tanto la flor del *hagi* como las del ciruelo, la *tachibana* y el cerezo son de pequeño tamaño. En el japonés antiguo existía la expresión *kuwashi*, utilizada para elogiar la belleza de lo pequeño. La peculiar sensibilidad de los japoneses

reflejada en esa palabra explica que flores de escaso tamaño hayan acaparado los cuatro primeros puestos.

No querríamos dejar pasar la oportunidad de presentar, al menos, una poesía *waka* sobre las flores del cerezo.

Compuesta por Fujiwara no Asomi Hirotsugu al obsequiar unas flores a una muchacha:

Muchos son los sentimientos
y las palabras a ti dedicadas
que esta rama florida oculta;
no la trates con desdén. (Vol. 8, 1456)

Es una poesía de amor. Como explica la introducción, un hombre la obsequió a una mujer junto con una rama de cerezo en flor. Invitamos al lector a imaginar a estos japoneses de hace 1.300 años, que regalaban a su ser amado flores y poesías inspiradas en ellas.

En un parque situado en una zona de colinas en el norte de la isla de Awaji, conocida por su producción de alhelies, 9 mil plantas de alhelí de 5 colores distintos reciben a los visitantes con su peculiar fragancia. (Foto cortesía de Awaji Hanasajiki)



Alhelí - Ciudad de Awaji, Hyogo

La variedad conocida como narciso de Echizen florece en grandes cantidades en la costa del mismo nombre, formando una de las tres mayores colonias de narcisos en Japón. Puede disfrutarse a partir de diciembre. (Foto cortesía de la Federación de Turismo de la Localidad de Echizen)



Narciso - Echizen-cho, Fukui

Cada año, con la llegada de la primavera, en la ciudad de Tonami, región oeste de la prefectura de Toyama, puede disfrutarse de uno de los mayores festivales de los tulipanes en Japón, en el que un parque municipal y sus alrededores se cubren de 3 millones de flores de 700 especies diferentes. (Foto cortesía de la Galería de los Tulipanes de Tonami)



Tulipán - Ciudad de Tonami, Toyama

En los altos de Togakushi, en la zona norte de la prefectura de Nagano, las pequeñas flores blancas del trigo sarraceno, de unos 5 a 6 milímetros de diámetro, cubren totalmente el paisaje como si se tratara de una inmensa alfombra blanca. (Foto cortesía de la Asociación de Turismo de Togakushi)



Trigo sarraceno - Altos de Togakushi, Nagano

Julio

Lavanda - Localidad de Nakafurano, Hokkaido



En Furano, cerca del centro de Hokkaido, las lavandas anuncian la llegada del breve verano a las tierras del norte con el vistoso color violeta y el agradable aroma que constituyen sus mayores atractivos.

Mayo

Colza - Localidad de Yokohama, Aomori



En la localidad de Yokohama, situada en la península de Shimokita, prefectura de Aomori, una zona de colinas de alrededor de 150 hectáreas queda cubierta de colzas hasta donde alcanza la vista, 360 grados en derredor. (Foto cortesía de la localidad de Yokohama)

Agosto

Girasol - Localidad de Tsunan, Niigata



En la localidad de Tsunan, en una región copiosamente nevada entre las prefecturas de Niigata y Nagano, puede disfrutarse de un paisaje en el que unos 500 mil girasoles cubren una meseta de alrededor de 4 hectáreas. (Foto cortesía de la Asociación de Turismo de la Localidad de Tsunan)



Crisantemo - Ciudad de Kasama, Ibaraki

En la ciudad de Kasama, situada en el centro de la prefectura de Ibaraki, se celebra el festival de crisantemos más antiguo de Japón. Unas diez mil macetas con crisantemos de diversos colores adornan espléndidamente las calles de la ciudad. (Foto cortesía del santuario Kasama Inari)

Noviembre

Cosmos azufrado - Pueblo de Yamanakako, Yamanashi



En un parque situado en una meseta a mil metros de altura a orillas del lago Yamanaka, en la región sudeste de la prefectura de Yamanashi, puede disfrutarse de un paisaje de cosmos azufrados en flor con el monte Fuji, patrimonio de la humanidad, como telón de fondo.

Octubre



Hortensia - Ciudad de Uji, Kioto

El templo budista Mimuroto, en Uji, Kioto, también llamado "templo de las hortensias", posee un gran jardín de alrededor de 1,7 hectáreas en el que florecen diez mil hortensias de 50 especies distintas.

Junio

Marzo

Ciruelo - Ciudad de Dazaifu, Fukuoka



En los terrenos del santuario sintoísta Dazaifu Tenmangu, en la región central de la prefectura de Fukuoka, se han plantado unos 6 mil ejemplares de ciruelo, árbol favorito de Sugawara no Michizane, conocido como el "dios del aprendizaje". (Foto cortesía del santuario Dazaifu Tenmangu)

En Okinawa, donde los cerezos florecen antes que en ningún otro lugar de Japón, la especie conocida como cerezo de Taiwán adorna las laderas frente a las calles de Nago con sus flores en forma de campanillas de color rosa profundo. (Foto cortesía de la Asociación de Turismo de la Ciudad de Nago)



Cerezo de Taiwán - Ciudad de Nago, Okinawa

Enero

Un recorrido por el mapa de Japón

En busca de las flores de cada estación

En las distintas regiones del archipiélago japonés, que se extiende de norte a sur, puede disfrutarse de una variedad de flores típicas de cada estación. Presentamos los mejores lugares para contemplar espléndidos paisajes floridos durante todo el año.



Refrigerio japonés

Los dulces de cada estación

Fotos y colaboración: TORAYA Confectionery Co. Ltd.

La cocina japonesa ofrece una variedad de dulces tradicionales o *wagashi* para cada estación del año. En Japón puede sentirse el transcurso de las estaciones con solo observar los *wagashi* que se encuentran a la venta en las tiendas.

La costumbre de tomar una merienda por la tarde se arraigó en el período Edo (1603-1867), cuando el espacio de tiempo entre las 14 y las 16 horas se denominaba *yatsu*, y perdura en el Japón actual con el nombre de *oyatsu*.

Uno de los dulces más populares desde el período Edo hasta la actualidad es el *sakuramochi*. Es típico de la primavera y se prepara enrollando una fina masa de harina de trigo alrededor de pasta dulce de frijoles, envolviendo después el conjunto en una hoja de cerezo macerada en sal que le otorga a la golosina su peculiar aroma. En la región oeste de Japón, la masa no se prepara con harina sino con arroz glutinoso, lo que refleja una curiosa diferencia entre las culturas gastronómicas del este y el oeste. En el verano, el *oyatsu* de preferencia es sin duda el *kakigōri* o hielo raspado. El más sabroso y de consistencia más fina y liviana se prepara con hielo que se ha formado natural y lentamente durante el invierno. Se sirve cubierto de diversos siropes, pero recomendamos especialmente el *Uji kintoki*, una combinación de sirope de té verde y pasta dulce de frijoles rojos.

El otoño es la estación de las castañas y del *kurikanoko*, un popular dulce que consiste en una bola de pasta de frijoles cubierta de castañas confitadas. Llegamos al invierno y el cuerpo nos pide *oshiruko*, una sopa dulce de frijoles en la que flotan pastelitos de arroz *mochi*. En Japón existe la costumbre de ofrendar *mochi* a los dioses en Año Nuevo y después consumirlo en forma de *oshiruko* el 11 de enero.

Los *oyatsu* nos permiten hacer una pausa en medio del trajín cotidiano y disfrutar de un momento de contemplación del paso de las estaciones, en todo su esplendor y colorido.



春 Primavera



夏 Verano



秋 Otoño



冬 Invierno

Arriba — Primavera: sakuramochi
Centro a la izquierda — Verano: hielo raspado con Uji kintoki
Centro a la derecha — Otoño: kurikanoko
Abajo — Invierno: oshiruko

Una ciudad de espléndidos cambios estacionales

Sapporo

Sapporo se encuentra en Hokkaido, en el extremo norte de Japón. En invierno permite disfrutar de la nieve; en verano, acude una multitud de turistas para escapar del calor. Los invitamos a sentir el paso de las estaciones en Sapporo con los ojos, la piel y el paladar.



Pág. 24: Torre del Reloj de Sapporo. Un símbolo de la ciudad que ha sido testigo de su historia. (Foto: PIXTA)

Pág. 25, arriba a la izquierda: Antiguo Edificio del Gobierno de Hokkaido. Un Importante Bien Cultural de Japón apodado "Ladrillos Rojos" por los residentes locales.

Pág. 25, abajo a la izquierda: Universidad de Hokkaido. Un camino bordeado de árboles ginkgo en terrenos de la Universidad de Hokkaido, a unos 10 minutos a pie de la estación de Sapporo. (Foto: PIXTA)

Pág. 25, arriba a la derecha: Campo de lavandas del paso de Horomi. Cerca del parque Maruyama, en la zona oeste de Sapporo, se encuentra este lugar inundado por la dulce fragancia de las flores.

Pág. 25, abajo a la derecha: Deportes de invierno. Sapporo cuenta con varios centros de esquí a los que puede accederse fácilmente en menos de una hora y que permiten disfrutar plenamente de los deportes de invierno. (Foto: Sapporo Teine)

Japón se compone de cuatro islas principales y más de seis mil islas menores. Hokkaido es la segunda isla más grande, después de Honshu. En invierno, atrae a una gran cantidad de amantes de los deportes de invierno del país y el extranjero, que vienen en busca de su excelente nieve polvo. Hokkaido, una región libre de la temporada de las lluvias, es agradable en verano gracias a sus bajos niveles de humedad. Sapporo, ubicada en su mismo centro, es la cuarta ciudad más poblada de Japón. Aquí, la naturaleza está al alcance de la mano, pero al mismo tiempo puede gozarse del confort y las diversiones que caracterizan a una gran urbe. Utilizando su extensa red de trenes subterráneos, tranvías y autobuses, es posible contemplar bosques teñidos de colores otoñales desde la cumbre de una montaña, disfrutar del cielo despejado de comienzos del verano en una vasta pradera, pasear por las calles sintiendo la nieve bajo los pies, y en fin, vivir el arribo de las estaciones con una intensidad que no puede experimentarse en ningún otro lugar de Japón.

La primavera de Sapporo es breve pero espléndida. Cuando la ciudad despierta de su prolongado letargo invernal, se llena de flores el parque Odori, que la atraviesa por el centro de este a oeste, y el Antiguo Edificio del Gobierno de Hokkaido se engalana con tulipanes. Con el comienzo del festival Yosakoi Soran, en junio, Sapporo es inundado por la fiebre de los festivales de verano. Un lugar imperdible en esta estación es el campo de lavandas del paso de Horomi, que ofrece una espectacular vista panorámica de la ciudad. Solo aquí puede contemplarse una fabulosa alfombra violeta de lavandas con el paisaje urbano de Sapporo detrás. En el parque Moerenuma, conocido como la obra póstuma del mundialmente famoso escultor Isamu Noguchi, se organiza una variedad de eventos estivales. En otoño, el paisaje más romántico de todo Sapporo es seguramente el camino bordeado de árboles ginkgo de la Universidad de Hokkaido. El jardín interior del Sapporo Shiryokan, en el extremo oeste del parque Odori, es otro lugar poco conocido para contemplar el colorido follaje del otoño.



Festival de la Nieve de Sapporo

En tres lugares de la ciudad se exhiben enormes esculturas de nieve que representan a personajes populares o construcciones de fama mundial (arriba a la derecha, abajo a la derecha). Uno de los atractivos del festival es el Concurso Internacional de Esculturas de Nieve, en el que equipos de todo el mundo compiten anualmente con sus creaciones durante el Festival (arriba a la izquierda). No se pierda tampoco la Plaza Gastronómica de Sapporo, donde se reúne lo mejor de Hokkaido en el arte culinario. (Fotos: Comité Ejecutivo del Festival de la Nieve de Sapporo / PIXTA)



Izquierda: Miso ramen

El *miso ramen* es un plato representativo de Sapporo. Se caracteriza por su sopa de huesos de cerdo, condimentada con una generosa cantidad de pasta de soja *miso*, y sus fideos rizados. (Foto: Sumire, casa matriz)

Derecha: Gengis kan

Este plato, consistente en carne de cordero asada sobre una plancha cóncava, forma parte de la gastronomía popular de Hokkaido. (Foto: Jardín de la Cerveza de Sapporo)



El parque Odori está más animado que nunca en invierno. Todos los años, en febrero, se celebra el Festival de la Nieve de Sapporo, al que acuden unos 2 millones de personas de Japón y otros países. Se cree que el origen del festival se remonta a 1950, cuando estudiantes de secundaria hicieron esculturas de nieve en el distrito de Odori 7-chome, que en aquellos tiempos servía de vertedero de nieve. Desde personajes de *anime* hasta recreaciones de patrimonios arquitectónicos de la humanidad, las increíblemente detalladas esculturas de nieve componen un paisaje impactante.

El festival ofrece muchas otras diversiones además de las esculturas. Hay lugares para disfrutar del patinaje sobre hielo al aire libre y el balsismo sobre nieve, así como una zona de puestos de comida para calentarnos el cuerpo y recuperar energías después de una larga caminata. Hokkaido cuenta con numerosas especialidades culinarias famosas en todo Japón. Si

se trata de *ramen*, la variedad más característica de Hokkaido es aquella en que los fideos vienen sumergidos en una sopa de *miso* de mucho cuerpo. El *gengis kan*, una preparación de carne de cordero asada, es un plato típico de Hokkaido para el que se utiliza una plancha cóncava especial. También cabe destacar las brochetas y sopas de frutos frescos del mar como la vieira, el calamar, el cangrejo y la ostra, provenientes de Otaru y otros puertos pesqueros de la prefectura. Por supuesto, no debemos olvidar el *zangui*, una variedad de pollo frito típica de Hokkaido. El Festival de la Nieve de Sapporo es también un evento muy esperado por los amantes de la buena mesa, ya que permite disfrutar de todos los sabores de la prefectura en un mismo sitio.

Sapporo, un lugar que combina las virtudes de la naturaleza y de la ciudad, ofrece una atractiva gastronomía, turismo e inagotable diversión a lo largo de las cuatro estaciones.



Arriba: Festival Yosakoi Soran Un festival que transforma las calles de Sapporo en un escenario para el lucimiento de los bailarines. (Foto: Comité Organizador del Festival Yosakoi Soran)

Abajo a la izquierda: Torre de Televisión de Sapporo y parque Odori Desde la Torre de Televisión de Sapporo, en el distrito 1-chome, el parque Odori se extiende 1,5 kilómetros hacia el oeste, hasta el distrito 12-chome, mostrando paisajes distintos en cada una de las cuatro estaciones.

Abajo a la derecha: Parque Moerenuma Aquí puede disfrutarse no solo de hermosas vistas nacidas de la fusión de la naturaleza con el arte; el parque cuenta también con otros atractivos en cada estación: cerezos en flor, sitios de recreación acuática, fuentes, follaje otoñal, esquí a campo traviesa y trineos.



Cómo llegar

Desde el Aeropuerto Internacional de Tokio (Haneda) se tarda 1 hora y media hasta el Nuevo Aeropuerto de Chitose. Allí, tome el tren Rapid Airport (35 minutos como mínimo) o el autobús (unos 70 minutos) hasta la estación de Sapporo.

Para más información

● Comité Ejecutivo del Festival de la Nieve de Sapporo

Tel.: 011-281-6400

<http://www.snowfes.com/english/index.html> (inglés)

● Comité Ejecutivo del Festival Yosakoi Soran

Tel.: 011-231-4351 Fax: 011-233-4351

<http://www.yosakoi-soran.jp/about.html#english> (inglés)



El *tenugüi*

Tradicional y moderno a la vez

Fotos: PIXTA, Aflo



El *tenugüi* es una especie de toalla, de larga historia en Japón, cuyo nombre deriva de las palabras *te* (mano) y *nuguu* (secar o limpiar con un paño). Es un artículo de múltiples usos que ha venido utilizándose para secarse las manos, lavarse durante el baño, protegerse la cabeza del sol, etcétera. Se confecciona preferentemente con algodón, por la excelente absorbencia de este material. Existen *tenugüi* de diseños muy diversos; algunos llevan solo dibujos simples y otros tienen decoraciones de alto nivel artístico. En la actualidad, además de su uso práctico, cada vez más gente disfruta colgándolos de la pared como elementos decorativos. Tanto los de sabor tradicional como aquellos con dibujos modernos y atrevidos son ideales como *souvenir* de Japón: un objeto fácil de regalar que agradará a gente de todas las edades.